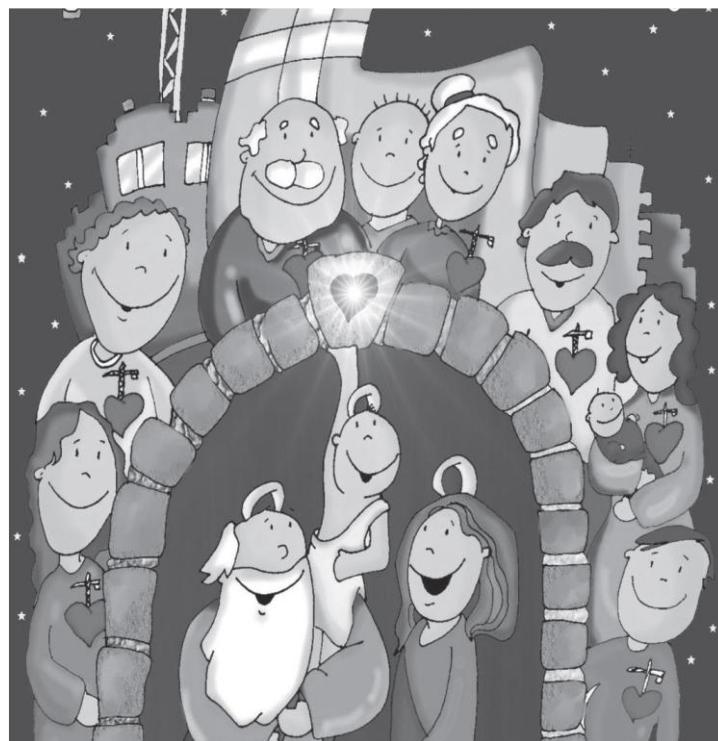


Introducción a la Etapa: Tres buenas noticias

Encuentro nº 3

La familia de la Iglesia: Dios nos llama a ser sus hijos
(Romanos 8,14-17)



"Todos los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios"
(Romanos 8, 14)

1. ACOGIDA

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

V: Jesús, María y José

R: en vosotros contemplamos el esplendor del verdadero amor

Canto: Canto: IGLESIA SOY

<https://www.youtube.com/watch?v=Gq3Vi2AgG-Y>

<https://www.youtube.com/watch?v=RkRsP8QxIAQ>

Ambientación

El animador en el sitio de encuentro tiene preparado una cartelera con imágenes de católicos en todo el mundo, de todos los idiomas y razas. Debe tener la imagen del Papa,

obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Contemplando la cartelera, dialogamos sobre esta pregunta: **¿Qué me hace sentir que soy parte de la gran familia de Dios que es la Iglesia?**

Oración inicial:

*Habla, Señor, que tu familia escucha.
Lámpara es tu Palabra para nuestros pasos,
luz en nuestro sendero.
Tus preceptos son nuestra herencia perpetua,
la alegría de nuestros corazones.
Hágase en nosotros según tu Palabra.*

2. ESCUCHAMOS *la Palabra de Dios*

Lectura de Romanos 8, 14 - 17

¹⁴ Todos los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. ¹⁵ Ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; sino un espíritu de hijos adoptivos que nos permite llamar a Dios: ¡Abbá, Padre! ¹⁶ El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. ¹⁷ Si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.

Palabra de Dios.

Preguntas para el diálogo

- Según este texto de Pablo, ¿Quiénes son hijos de Dios?
- ¿Cómo llaman a Dios los hijos adoptivos que se dejan guiar por el Espíritu?

Breve análisis del texto

Pablo acuña un vocablo que resultará importante para la terminología cristiana, que es: "filiación adoptiva". Nosotros somos los hijos adoptivos, hermanos del Hijo por excelencia y entonces tenemos ante nosotros las perspectiva de sentarnos en la misma mesa, también somos herederos con él. Estas son las palabras de Pablo: "todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios" (Romanos 8, 14).

Nosotros sabemos quién es el Espíritu: es Dios que se abre a nosotros, Dios que rompe su aislamiento y entra en el hombre y en la mujer. El hombre está devastado por la miseria, pero después del encuentro entre Dios y el hombre, de la miseria comienza a florecer la liberación: nosotros nos hacemos progresivamente hijos dejando detrás nuestra esclavitud. "y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para recaer en el miedo sino que han recibido un espíritu de hijos adoptivo por medio del cual gritamos: ¡Abba Padre! (Romanos 8, 15).

Pablo recuerda la oración que se hacía en las iglesias primitivas, recordando la palabra escandalosa de Jesús: "ustedes podrán de ahora en adelante llamar a Dios: ¡Abba Padre!, no padre, en la manera solemne, sino Abba, con el lenguaje infantil. Ustedes han ya perdido el miedo porque el que está sobre ustedes no es un emperador impasible, sino que se llama Abba, es uno a cuya mesa ustedes también pueden sentarse. "el Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo, si verdaderamente participamos en sus sufrimientos para también participar en su gloria (Romanos 8, 14 – 17).

Si se es hijo, se es también heredero; la heredad del hijo es la gloria, la comunión eterna con el Padre, nosotros, hijos adoptivos, en virtud del Espíritu que hemos recibido, somos coherederos del único Hijo. Para el hombre comienza a abrirse un horizonte de luz, un horizonte que Pablo extiende a todo el ser. Una visión que ya había esbozado en la primera carta de Corintios, cuando la historia la daba con una imagen global y con palabras esenciales que dicen todo: "Dios será entonces todo en todos" (1 Corintios 15, 28).

El proyecto de Dios, desde el principio, ha sido que todos formemos una sola familia en el mundo, sin importar la raza ni el lugar. Es que todos somos hijos del mismo Padre y este es un dinamismo increíble que siempre se mantiene como una utopía para todos los hombres y mujeres, para todos los pueblos y para todos los tiempos. Lo que ha faltado en la historia de la humanidad es hombres y mujeres que trabajen con audacia y valentía esta utopía que daría respuesta a la inmensa mayoría de los problemas que tiene la convivencia humana.

La Palabra nos interpela

- Hagamos una "lluvia de ideas" sobre todas las cosas buenas que traería a la humanidad trabajar por la construcción de una única familia humana.
- ¿Qué compromisos concretos, para lograr hacer realidad esa utopía, podemos hacer desde nuestra pequeña comunidad eclesial, desde nuestro movimiento eclesial, desde nuestra parroquia, desde nuestra diócesis, desde nuestros ambientes, desde nuestro trabajo, desde nuestras universidades y colegios?

3. REFLEXIONAMOS con el Papa Francisco

“¿Cuál es el proyecto de Dios? Es hacer de todos nosotros una única familia de sus hijos, en la que cada uno le sienta cercano y se sienta amado por Él, como en la parábola evangélica; sienta el calor de ser familia de Dios. En este gran proyecto encuentra su raíz la Iglesia, que no es una organización nacida de un acuerdo de algunas personas, sino que es obra de Dios, nace precisamente de este proyecto de amor que se realiza progresivamente en la historia. La Iglesia nace del deseo de Dios de llamar a todos los hombres a la comunión con Él, a su amistad, es más, a participar como sus hijos en su propia vida divina. La palabra misma «Iglesia», del griego ekklēsia, significa «convocatoria»: Dios nos convoca, nos impulsa a salir del individualismo, de la tendencia a encerrarse en uno mismo, y nos llama a formar parte de su familia. Y esta llamada tiene su origen en la creación misma. Dios nos ha creado para que vivamos en una relación de profunda amistad con Él, y aun cuando el pecado ha roto esta relación con Él, con los demás y con la creación, Dios no nos ha abandonado. Toda la historia de la salvación es la historia de Dios que busca al hombre, le ofrece su amor, le acoge”.

Papa Francisco, Audiencia General, Catequesis 29 de mayo de 2013

4. ACTUALIZAMOS *compromisos y actitudes que nos deja la Palabra*

El bautismo es la puerta de entrada a la gran Familia de la Iglesia. Por este sacramento somos hechos “hijos de Dios” y recibimos su Espíritu que nos hace hijos y no esclavos. En esta gran Familia todos tenemos derecho a llamar a Dios Padre y a ser sus herederos. Y todos somos hermanos de verdad.

Nuestro compromiso:

5. ORAMOS JUNTOS

En base a la reflexión del día de hoy, vamos a elevar oraciones espontáneas a Dios, a cada una de ellas decimos: **Gracias Padre Dios por ser tus hijos.**

6. JORNADA SIGUIENTE

El animador de la comunidad tiene preparado un mapamundi, con algunas plantas y algunos animales.